

animado por el libre genio del artista. Para rayar tan alto era preciso que el hombre revistiese a la Divinidad de sus propias formas; pero los Indios la presentaban en aquella inacción que para ellos es señal de santidad perfecta ó de símbolos monstruosos con infinito número en cabezas, brazos, ojos y pechos. De las bellas artes en la India hablaremos en breve mas largamente; aquí bastará decir que en las obras de mano, como en las de la inteligencia, vemos sobresalir la fantasía y á veces tambien el efecto, pero no encontramos la armonía racional del conjunto, la unidad de plan y de forma, lentos frutos de la lógica y de la experiencia.

Geografía.

Los Indios, como todos los demas pueblos antiguos, tuvieron una geografía mitológica, cuyos principios están expuestos en los Puranas. Segun esta geografía, la tierra es una superficie rodeada de una cadena circular de montañas llamadas *Lokalokas*. En el centro se levanta una desmesurada convexidad, detras de la cual se pone el sol hacia *Siddhapuva* ó el polo Norte, cuya convexidad está formada por el Merú, eje del mundo que sostiene el cielo, la tierra y los infiernos. Los cuatro lados de la montaña sagrada que miran á los cuatro puntos cardinales son de los cuatro colores diferentes que distinguen las cuatro castas: blanco el oriental, del color de los Bramanes; rojo el septentrional, como el distintivo de los Chatrias; amarillo el meridional, como el de los Vasias; y pardo ó negro el occidental, como el de los Sudras. De este centro comun brotan cuatro rios que nacen de una sola fuente, la cual cayendo desde el pié de Visnú hasta la estrella polar, y atravesando la esfera de la luna, se divide en la cumbre del Merú, y desde allí se encamina hacia las cuatro regiones principales del mundo (*mahadvipas*), donde crecen cuatro árboles de vida de cuatro clases diferentes, llamados en general *Calpavrika*. Estos rios bañan al Norte el *Uttara-Cora*, al Este el *Badrasva*, al Oeste el *Chetumala*, y al Sud el *Yambú*. Así el mundo figura un lotó que nada sobre el Océano; las cuatro *mahadvipas* son los pétalos de su cáliz; y las ocho hojas exteriores figuran ocho *dvipas* secundarios.

Excusado es decir que las tradiciones de los Puranas varían respecto de los números y de la distribución; pero la division mas general, y acaso tambien la primitiva, agrupa en torno del Merú siete *dvipas*, que forman siete zonas concéntricas con siete climas correspondientes. Estas se hallan cerradas por siete corrientes ó mares: uno salado, *Yambudvipa*; otro encantado, *Cusa*; otro de azúcar, *Plaksa*; otro de manteca, *Sámana*; otro de leche cuajada, *Crauncha*; otro de leche y ambrosía, *Saca*; y otro de agua dulce, *Puskara*.

Segun otros sistemas, se divide el mundo en nueve *candas* ó comarcas: *Ilabratia* está en el centro y en la parte mas elevada de la tierra; al Oriente, *Badrasva*; al Occidente, *Chetú*; al Mediodía se elevan tres cadenas de montañas

llamadas *Nichada*, *Emacuta* ó *Imachala*; y al Norte otras tres *Nila*, *Sweta* y *Sringavan*. Entre las primeras cadenas están situadas las dos regiones de *Aricanda* y *Sinnaracanda*; y entre las otras las de *Ramiasa*, ó *Iraniamaya*; mas allá de la cadena meridional está *Barata* ó la India propiamente dicha, y al otro lado de la septentrional se encuentra *Corú* ó *Airavatu*, patria del elefante de igual nombre, progenitor de los demas elefantes.

La cumbre del Merú es una llanura circular rodeada de colinas, donde en otra tierra celestial (*Svargabumi*) se repite por los cielos (*Varga*), morada de los planetas, y por las casas divinas á ellos correspondientes, el orden establecido en la region inferior (1), la cual está compuesta de siete *patalas*.

Tambien los Indios tuvieron su país de las fábulas, habitado por monos, faunos y osos. Este era el Decan (2); en la maravillosa *Lanka* (Ceilan) colocaban á los demonios; y la conquista de estos países fué la trabajosa ocupación de los héroes indios.

En las ciencias naturales les impidió hacer progresos la prohibición de buscar otro origen á las cosas, distinto del que les señalaba la tradición. Su astronomía, tan ponderada por Bailly, fué reducida por Delambre á estrechísimos límites; demostrando que no supieron ni aun calcular los eclipses, ni llevar nota de las observaciones; si bien adoptaron para los cálculos astronómicos métodos enteramente particulares y maravillosos. El *Suria siddanta*, que los Bramanes pretenden revelado hace veinte mil años, es posterior, segun se ha demostrado ya, al año 1000 de nuestra era.

Pero si consideramos que los Indios inventaron el ajedrez, el papel de algodón, y una esfera armilar enteramente diversa de la descrita por Tolomeo (3); si está averiguado que en uno de sus antiquísimos libros astronómicos se encuentra un sistema de trigonometría, ciencia ignorada enteramente de los Griegos y de los Arabes; si sabemos que conocieron el álgebra; que inventaron las diez cifras numéricas con su valor absoluto y su valor relativo (4), inven-

(1) Véase WILFORD, *Of the geograph. Systems of the Hind.* en las *Asiat. Res.* Tom. VIII.

(2) *Darkina*, país de la derecha.

(3) COLEBROOKE y EDUARDO STRACKEY, *Asiatic. Res.* Tom. XII.

(4) Véase DE MARLÉS, tom. III, lib. I. Leonardo Fibonacci, natural de Pisa, mercader del siglo XII, aprendió los números en la aduana de Bugia en África, y fué el primero que los introdujo en Italia, no con el nombre de números arábigos, sino con el de *Indorum figure*, como observa Jiménez en su tratado *Del antiguo y nuevo gnomon florentino*. Introducción pág. 62, 1757. Juan de Sacrobosco dice:

*Talibus Indorum fruimur bis quinque figuris.*

Gatterer (*Weltgeschichte bis Cyrus*, pág. 586) atribuye á los Fenicios y Egipcios la invención de expresar las decenas con la posición de las cifras; afirmando que en los manuscritos egipcios en cursiva se encuentran nueve letras del alfabeto que indican los nueve guarismos, y un décimo signo que hace las veces del cero de los Indios y de los Tibetinos. Añade que Ceopre y Pitágoras conocieron este sistema de numeración egipcia, que trajo su origen de la aritmética jeroglífica lineal, en la cual varias líneas perpendiculares tienen un valor de posición, al paso que otras muchas líneas horizontales señalan

to el mas maravilloso despues del alfabeto, ¿qué sublime idea no debemos formar de este pueblo á quien Schelegel no vacila en llamar el mas instruido ó ilustrado entre los antiguos (1)? Pero le impidió lanzarse audaz por la vía del progreso aquel apego servil que tenia á las formas, tanto en las producciones del ingenio como en las acciones; apego que hace que aun hoy mismo se halle su vida sometida hasta en los actos mas pequeños á infinitas ceremonias; creyendo que la omisión de una sola cuesta eternos castigos, y que el cumplirlas todas, salva hasta treinta millones de almas. Aprisionados los Indios en esta red, ¿qué extraño es que doblen el cuello ante cualquiera que vaya á conquistarlos? Los males, que son la dote del vencido, han pesado enormemente sobre ellos, destruyendo sus prendas sublimes, y fomentando sus bajas cualidades que los han traído al mas hondo abismo de ignorancia y depravación. Sin embargo, aun en sus últimos escritos se advierte un fondo de gran bondad; y en el *Farma Lotcana* que trata de los deberes domésticos (2) leemos: « Un tribunal es como » la ciudad de Benares; el juez representa á » Siva, y los empleados de justicia á los diez » millones de Lingas. No levantemos falsos testimonios. Cuando uno es llamado al tribunal, » sus ascendientes aguardan el fallo de su veracidad ó de su mentira. Los mares y los » montes no pesan tanto á la tierra como el » injusto y el ingrato. »

## CAPÍTULO XVII

## EGIPTO

## Fuentes históricas.

Tuvieron los Egipcios, como todos los demas pueblos, tradiciones alegóricas y épicas (3); los sacerdotes mostraban abultados rollos de papiro: pero el tiempo lo ha destruido todo. Moises nos da un retrato fiel del Egipto en sus tiempos, no una historia; y los escritores hebreos sucesivos no hablan palabra de aquel

las decenas, centenas, etc. Sin embargo, los últimos descubrimientos demuestran completamente su aserción. Que en la escuela de Pitágoras se enseñó un modo de contar mas exacto y fácil lo indica la antigua tradición de la tabla pitagórica; pero pudo haberlo aprendido en la India. Tambien se encuentra entre los Romanos cierta variación en el valor de los números segun sus posiciones, pues la unidad colocada delante de V forma con este el número 4, y puesta detras señala el número 6. Asimismo se encuentra un verdadero valor de posición en el método que empleaba Apolonio, por miriadas, segun lo que refiere Pappo (*DE LAMBRE, Arithm. des Grecs* en las *Œuvres d'Archimede* 1807, pág. 573); pero ninguno de los pueblos conocidos se ha elevado hasta el sencillo y uniforme método que de tiempo inmemorial usaban los Indios, los Tibetinos y los Chinos.

(1) *Ueber die Sprache*, etc.

(2) Traducido del sanscrito al bengalés é impreso en 1821 en Sirampur.

(3) *Genus Aegyptiorum qua plurimorum saeculorum et eventorum memoriam litteris continet*. CICERON. Esto desmiente á los que creen que los Egipcios no escribieron la historia por consideraciones religiosas.

país sino cuando sus vicisitudes tienen alguna relación con los sucesos nacionales. El escrupuloso Herodoto viajó por aquella parte como unos 60 años despues que los Persas derribaron el trono de los Faraones, y recogió noticias de los sacerdotes de Ménfis; despues Diodoro las obtuvo de los de Tébas; y Maneton, *sacerdote y gramático de los sagrados recintos de los templos de Egipto, de raza sebenítica y ciudadano de Heliópolis*, reinando Tolomeo Filadelfo, escribió un tratado sobre el Egipto, del cual nos ha quedado una parte traducida por Eusebio, ademas de algunos fragmentos citados por Flavio Josefo.

Acudieron, pues, los tres historiadores á los tres centros del saber egipcio, es decir, á los templos de Ménfis, de Tébas y de Heliópolis, cuyos sacerdotes habian conservado las memorias de los sucesos. Pero estos mismos sacerdotes las ocultaban del vulgo y las desfiguraban para los curiosos. Ya en tiempo de Herodoto habian dificultado la lectura de los jeroglíficos; de suerte que de todo cuanto habia en un gran rollo de papiro, no supieron revelar sino meramente los nombres de 330 reyes, y lo poco que le refirieron hacia relación tan solo á su templo, y consistía en alabanzas de los reyes que los aumentaron y favorecieron, y maldiciones contra los que habian hecho servir el arte para otros edificios. Ni aun le dijeron todos los nombres de los reyes, pues que todavía descubrió otros Diodoro, el cual proclama haber examinado atentamente cuanto afirma (1), trata á Herodoto de fabuloso, y se aprovecha de los escritos de Cadmo, Hellanico, Hecateo y otros autores hoy perdidos. Pero tambien á Diodoro le engañaron los sacerdotes, acaso engañados ellos mismos por las diversas interpretaciones á que estaban sujetos los escritos y símbolos sagrados.

Maneton, que nació entre sacerdotes, parece que debió tener á mano documentos mas seguros; y en efecto, los descubrimientos sucesivos acreditaron hasta cierto punto de exacto su catálogo de los reyes de Egipto (2), mostrándolo conforme con los nombres conservados por los jeroglíficos, especialmente en la parte relativa á las dinastías XVIII y XIX. ¿Pero se contenta la Historia con nombres? y si no se contenta, si busca hechos, ¿qué confusión, qué contradicciones entre las obras de los distintos autores, y aun entre los escritos de un mismo autor! El mas ilustre de los reyes egipcios fué Sesóstris; ahora bien, Flavio Josefo niega que fuese rey; Maneton y Cheremones lo suponen hijo de Amenófis, príncipe pusilánime, que asustado de ciertos portentos y predicciones huye ante un tropel de leprosos amotinados, y se refugia en Etiopia; y Lisimaco ni siquiera lo nombra. Ma-

(1) Γεγραμμενα φλοιστος εγρακτες.

(2) La autoridad de Maneton ha sido impugnada por Meiners, Tyelsen, Larcher; y defendida por Heyne, Gatterer, Heron, Saint Martin, y los dos Champolliones.

neton sigue diciendo que Amenófis, al salir de Egipto, confió á su amigo Setos la tutela de su hijo, de edad de cinco años; y Cheremones por otro lado afirma que la reina estaba en cinta de este hijo, que le dió á luz en una caverna, y que cuando fué adulto, recobró el trono de su padre. Diodoro, que relega á Maneton entre los sacerdotes autores de cuentos inverosímiles, ve en Amenófis un héroe que con su cordura prepara la gloria de su hijo; que reúne cuantos varones nacieron en el mismo día que aquel, que los hace educar con él y como á él, y le forma por este medio una guardia que le facilita el logro de señalados triunfos. Pero Diodoro mismo añade que se cuentan mil fábulas sobre los hechos del gran monarca, y que las canciones que corren en su alabanza no están conformes con los monumentos.

Cuando acerca de estos reyes hay tantas contradicciones, ¿qué sucederá respecto de los otros, ménos célebres y mas antiguos? Ellos creyeron inmortalizarse con edificios indestructibles; sin embargo, ni aun el nombre de los fundadores de las pirámides ha sobrevivido; y Herodoto confiesa que solo desde el tiempo de Psamético adquieren los sucesos de Egipto el carácter de ciertos (1), acaso porque entonces se abrió entrada en el país á los Griegos, fundándose una colonia de Jonios y de Carios en la region llamada los Campos (2).

Provecho mayor se saca del estudio de los monumentos, testimonios de la antiquísima civilizacion de un continente, que presenta tambien los rudimientos mas mezquinos de una nueva civilizacion que ahora empieza á nacer. Desde el Mediterráneo hasta el Sennaar y hasta las ruinas de Axum, cerca del 14º paralelo, y desde el desierto de Libia al Golfo Arábigo, millares de monumentos anuncian la existencia de pueblos, cuyas artes, costumbres y culto dejaron en ellos impresas iguales marcas, y que por espacio de siglos debieron marchar con igual paso.

Muchos viajeros habian descrito los monumentos egipcios, y Pokoke y Norden mejor que los demas, aunque demasiado incompletamente, cuando Napoleon, al terminar el último siglo, llevó al país una comision de artistas y hombres científicos que fielmente copiaron los edificios, las inscripciones y los sitios. Sin embargo, pocos ejemplares circularon del viaje de Denon (3), y por otra parte, sus dibujos, aunque admirablemente dirigidos, se hicieron en escala demasiado pequeña; y mucho ménos podia divulgarse la gigantesca *Descripcion del Egipto* que comenzó á imprimirse en 1811 bajo los auspicios del gobierno imperial frances (4). Es-

(1) Lib. II. cap. 134.

(2) Pueden consultarse otros autores antiguos; como Estrabon que visitó aquel país á principios de nuestra era; Plutarco en algunas *Vidas* y en el tratado de *Isis y Osiris*; Porfirio Jamblico, Horapollo, y otros neoplatónicos.

(3) *Voyage de Denon dans la basse et haute Egypte*. Paris 1802.

(4) *Histoire scientifique et militaire de l'expédition française en Egypte*. 12 tomos con 400 láminas.

cribieron despues sobre los monumentos egipcios Hamilton (1), Leake Pankouke que se valieron para ello de los materiales citados; el italiano Belzoni (2), observador justo y exacto, aunque escaso de erudicion y de aquella imaginacion tan necesaria á los anticuarios; el general Minutoli, que con exactitud diplomática copió aquellos monumentos en su viaje (3); el frances Caillaud que descubrió las ruinas de Meroe, madre de Tébas, y describió, atravesando la Nubia y el reino de Sennaar, una serie de obras colosales semejantes á las de Egipto (4). Las dos expediciones francesa y toscana, la primera presidida por el jóven Champollion, y la segunda por Hipólito Rosellini, extendieron mucho nuestros conocimientos acerca de aquel país, aunque no tanto como se esperaba. Verdad es que el Egipto parece el país predilecto de los arqueólogos de nuestros días; y acaso no hay un solo anticuario ilustre que no haya tratado de él, cada escritor corrigiendo ó impugando á otro, y explicando los monumentos de diverso modo (5). Entretanto una critica desapasio-

(1) *Remarks on several parts of Turkey*. Londres 1809. La primera parte se refiere á Egipto.

(2) *Narrative of the operations and recent discoveries in Egypt and Nubia*. Londres 1821. Acompañan á esta obra magníficos grabados, mal imitados en la traduccion publicada en Milan por Sonzogno.

(3) *Viaje al templo de Júpiter Ammon y á Egipto* (en alemán). Berlin 1824.

(4) *Recherches sur les arts et métiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l'Égypte, de la Nubie, de l'Éthiopie*. Paris 1821. — *Voyage à Meroé, au fleuve Blanc, etc.*, 1824. — *Voyage à l'Oasis de Thèbes et dans les déserts situés à l'Orient et à l'Occident de la Thèbaïde, fait pendant les années 1815-1818*.

(5) Los trabajos de Jablonski, Gatterer, Zoega, Kircher, Marsham, Perizonio, Briant, De Paw, Lacroze, De Rossi, Laughton, J. Franklin, James Wilson (*History of Egypt from the earliest accounts to the year 1801*. Londres 1805), y otros han cedido el puesto á las ediciones mas modernas de Champollion, *L'Égypte sous les Pharaons*, 1814.

Fed. Creutzer, *Commentationes Herodotææ. — Egyptiaca et Hellenica*, pars I. Leipzig 1810; y Symbolik.

Gau, *Antiquités de la Nubie*. Paris 1814. Siguen á la *Descripcion del Egipto*, de la cual la primera parte corresponde á los monumentos del Alto Egipto desde los confines de la Nubia á Tébas; y la segunda y la tercera á los de Tébas: tiene excelentes láminas.

Burckhardt, *Travels in Nubia*. Londres 1819.

Pritchard, *Analysis of the Egypt. mythology. — A critical examination of Egyptian chronology*.

M. J. Henry, *Lettre à M. Champollion le jeune sur l'incertitude de l'âge des monuments égyptiens*. Paris 1828.

Quatremère, *Recherches sur la langue et la littérature de l'Égypte*. Paris 1808. — *Mém. géogr. et historique sur l'Égypte*. 1811.

Silvestre de Sacy, *Relations de l'Égypte par Abdollatif*. Paris 1810. Los extractos de los escritores orientales forman el enlace entre la antigüedad y los tiempos modernos. — *Lettres écrites d'Égypte et de Nubie en 1828-29*. Paris 1833.

Lenormant, *Le Musée égyptien, etc. — Monuments de l'Égypte et de la Nubie, d'après les dessins exécutés sur les lieux sous la direction de Champollion le jeune, etc.* 4 tom.

Nestor l'Hôte, *Lettres écrites d'Égypte en 1838 et 1839*.

Bunsen, *Lugar de los Egipcios en la historia del mundo*. (en alemán). Hamburgo 1845.

F. Treblay, *L'art égyptien considéré dans toutes ses productions, temples, palais, etc.* Paris 1833 y sig.

G. Seyffart, *Systema astronomie Egyptiæ quadripartitum*, Leipzig 1833; y varias memorias en alemán sobre la literatura, las artes, la mitología y la historia del antiguo Egipto.

J. G. Wilkinson, *Topografía de Tébas y aspecto general del Egipto*. Londres 1836.

Schwartz, *Historia, mitología, constitucion del antiguo Egipto segun los clásicos y los escritores orientales egipcios*. Leipzig 1836.

nada, leyendo las inscripciones de aquellos monumentos, ha notado que eran modernos los que se habian creído de remotísima fecha, y de ellos ha deducido que los Egipcios continuaron sus primitivos estudios, artes y modo de vivir aun despues de la conquista de los Persas, de Alejandro y de los Romanos; tanto que pueden atribuirse á tiempos posteriores monumentos que se han juzgado antiquísimos.

Ahora, informado el lector de la incertidumbre en que nos vemos envueltos respecto de este punto, pasará á exponer lo que tenga mas probabilidades de verdad, dividiendo la historia de los Egipcios en tres periodos: el primero desde los tiempos mas remotos hasta Sesóstris (1500 á. C.); el segundo (650) desde este hasta Psamético; y el tercero (528), que comprenderá los tiempos posteriores hasta que la conquista de los Persas vino á eclipsar la gloria nacional de los Egipcios.

## CAPÍTULO XVIII

Tiempos antiquísimos.

A pesar de la pretendida antigüedad de los Egipcios, todo demuestra que recibieron de otro país la poblacion y la cultura. Tal vez algunas tribus del Asia Meridional, atravesando el Mar Rojo (1), se extendieron por Etiopia, donde vivieron primero entre las rocas y en las cavernas, descendiendo despues al Egipto á medida que este se purificaba de las consecuencias del diluvio. El nombre de Arabia, en efecto, era comun antiguamente á las dos orillas del Eritreo. Manes, primer maestro y rey del Egipto, tiene nombre, atributos y vida parecidos á los del Manú indiano; Jones y Langlès han advertido mucha semejanza entre las voces radicales egipcias y las sanscritas; y Blumenbach comparando los cráneos, ha encontrado en parte de ellos señales de su origen etiópico, y en parte signos característicos de la raza indiana.

Volney fué el primero en sostener que los Egipcios fueron negros, y apoyaba su opinion principalmente en el rostro de la esfinge, que consideraba como tipo de la raza indígena. Pero posteriormente se ha podido averiguar que la nariz habia sido mutilada; y entre las piernas se halló el retrato del rey del cual era emblema, con perfil aguileño. Pritchard (2) aclaró los pasa-

Fourier, Letronne y Champollion-Figeac han puesto al alcance del mayor número cuanto conocemos del antiguo Egipto. En 1836, muchos Ingleses residentes en Egipto, bajo la direccion del Señor Waln, fundaron una sociedad egipcia, para facilitar las investigaciones acerca de aquel país. Esta sociedad se propuso en primer lugar reunir en el Cairo una biblioteca de las mejores obras impresas respecto del Oriente, y despues recoger documentos de toda especie acerca del Egipto y los países circunvecinos.

Cuanto se conocia de la geografia egipcia hasta Caillaud, está magistralmente resumido en la geografia de Ritter. Berlin 1832.

(1) *Etiopes ab Indo flumine consurgentes, juxta Egyptum considerunt*. Eusebio.

(2) *Physical history of man*. Lib. III, cap. 11.

jes antiguos que parecian favorecer aquella hipótesis; parece ya fuera de duda que los Egipcios conocian perfectamente á los negros y los distinguieron en sus pinturas. Por lo demas, se daban el nombre de *Hamitas*, nombre que la Escritura da tambien á los tres pueblos de Cus, Phut y Canaan. Estos dos últimos fueron ciertamente blancos: y el nombre de Cus designó á los pueblos del Nilo superior, que en los monumentos egipcios son siempre blancos.

El viaje anual que segun Homero hacian los dioses desde el Olimpo á Etiopia (1), como á país hospitalario y generoso en punto á ofrecer sacrificios, y el llevarse cada año la imágen de Júpiter Ammon hácia la Libia, volviéndola á traer á Egipto al cabo de algunos días (2), indican que los Egipcios reconocieron á sus dioses, esto es, á la civilizacion de los Etiopes, los cuales se consideraban anteriores en tanto tiempo á los Egipcios, cuanto eran posteriores á los Indios. Pero sabido es que los antiguos confundieron con frecuencia bajo el nombre de Etiopes á los habitantes del África Oriental, á los del Yemen y á los de la península de este lado del Ganges. Los anticuarios convienen en que el nombre de Etiopia se ha aplicado á tres países diversos, situados el primero y mas antiguo á orillas del Ponto Euxino y á la falda del Cáucaso, no lejos de la India Nueva; el segundo en Siria, cuya capital era Joppe, y el tercero en África. Esto explica la confusion que muchas veces se nota en los autores antiguos. En efecto, los Cusitas habitaron toda la extension del valle del Eufrates y la península arábica, desde donde pasaran á la otra orilla del Mar Rojo y al valle superior del Nilo, que por lo mismo puede llamarse cuna de la civilizacion egipcia. Hoy tambien en la Etiopia arreglan los Barabras sus caballos como los vemos en las pinturas egipcias; tejen sandalias de hojas de palmera, como se encuentran en los sepulcros antiguos; llevan en la cabeza ciertos casquetes de madera, como los de las momias, y arreglan del propio modo que los Egipcios sus pocos y rústicos vestidos. Algunos objetos sagrados del culto egipcio son naturales de la Nubia, como la *persea*, árbol consagrado á Isis, y el ibis, pájaro que no baja de allí sino cuando el Nilo se desborda (3).

La misma naturaleza de los sitios parece indicar que la cultura del Egipto procede del Nilo. Atraviesa este país el Nilo, el rio mas grande de aquel vastísimo continente despues del Nigero, rio que oculta sus fuentes entre los montes alpinos de la Abisinia, y que en la Nu-

(1) Ζεύς γὰρ ἐπὶ Ὀκεανὸν ἁμύμουσας Αἰθιοπίας. Χοῦξός ἐστι μετὰ δαίτα θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἐποντο. Pues que ayer á las playas del Océano En donde habita el inocente Etiopie Júpiter descendió, para un convite Á que asisten tambien los demas dioses. ILIADA I. 423.

(2) Diodoro, lib. I.

(3) Schölicher fué el último en sostener el origen negro de los Egipcios, y no obstante confiesa él mismo que mueren hoy dia un 98 por ciento de los negros que allí se conducen.